

**5-PENSAR LA LITERATURA**

**UNA AVENTURA POR LA LITERATURA INFANTIL EN LA NARRATIVA DE FRANCISCO LEAL QUEVEDO**

ANDRÉS LEAL GIL<sup>1</sup>

HELEN HERNÁNDEZ PÁEZ<sup>2</sup>

*Se aprende más por lo que se aventura que planteándose preguntas.*

*Rudyard Kipling*

**RESUMEN**

Este texto se *aventura* por los viajes que realizan Nashi y Mayam por distintos lugares como: el Amazonas, Tierra adentro, el caribe y Antioquia, los cuales muestran diversas facetas del paisaje colombiano desde la narrativa de Francisco Leal Quevedo. Esto lleva a preguntarnos por lo que es *otro* gracias a la multiplicidad que cada lugar presenta; así el mar, el río, las montañas, los dibujos, la comida se transforman en una posibilidad de reconocer la diferencia que nos constituye. Sin embargo, Leal Quevedo muestra las *aventuras* no basadas en la ilusión de la fantasía, ni en un realismo fiel, sino como una posibilidad de re significar aquello que es *otro*, al generar una fuerza arrolladora inherente, pero que es desconocida. Todo ello sugiere una perspectiva de las *aventuras* enmarcadas en situaciones cercanas a la vida, y a la vez, presenta otro camino para narrar la literatura infantil.

**PALABRAS CLAVE**

AVENTURAS. LITERATURA INFANTIL, FRANCISCO LEAL QUEVEDO.

---

<sup>1</sup> Maestro en Artes plásticas y visuales. Magister en Educación de la Universidad del Tolima. Colombia. Docente catedrático. Miembro del grupo de investigación Didaskalia del Instituto de Educación a Distancia (IDEAD). Correo: [ealealg@ut.edu.co](mailto:ealealg@ut.edu.co)

<sup>2</sup> Licenciada en lengua castellana. Magister en Educación de la Universidad del Tolima. Colombia. Docente catedrático. Miembro del grupo de investigación Didaskalia del Instituto de Educación a Distancia (IDEAD). Correo: [hyhernandez@ut.edu.co](mailto:hyhernandez@ut.edu.co)

## APERTURA

Francisco Leal Quevedo es un escritor nacido en la ciudad de Ibagué, quien ha abierto una nueva mirada para la literatura infantil colombiana, gracias a la preponderancia otorgada en sus narraciones a la memoria histórica, al reconocimiento del *otro* y a las diversas problemáticas sociales. De este modo, cuestiona uno de los conceptos más problemáticos dentro de la literatura: Lo infantil. Se puede pensar que la violencia, la muerte, la pobreza, son temas poco atractivos para un niño, además, de creer que gracias a su corta edad no se está en capacidad de comprender. Libros como: “Una aventura al Amazonas”, “Una aventura a Tierradentro”, “Una aventura a la montaña”, “Una aventura en el Caribe”, muestran que la literatura infantil no está delimitada por las representaciones dadas a estas, que por un lado, caracteriza al niño desde una perspectiva ideal: bueno e inocente, y por otro, lo toma como alguien con poca madurez intelectual.

La narrativa de Francisco Leal Quevedo es una mezcla de caminos, amaneceres, bosques, tierra, donde no existe un “lector adulto” o “lector niño”; sus historias “Buscan comprender un desarrollo para tener en cuenta las singularidades de la época, la organización social, la ubicación geográfica y en últimas la mayor cantidad posible de variables que puedan afectar lo que se entiende por niño.” (Sepúlveda, 2011, p.17). De este modo, surgen preguntas en torno a las aventuras, las cuales están vinculadas a una realidad ligada a la pluriculturalidad, y a la naturaleza. Las aventuras son un punto central en esta reflexión ¿Qué significa aventurarse en la narrativa de Francisco Leal Quevedo ¿Por qué hablar de aventuras? ¿Solo se puede aventurar en una aventura?

## UNA AVENTURA HACÍA EN RECONOCIMIENTO DEL “OTRO”

Las aventuras han sido un tema trascendente en la literatura infantil. Las aventuras se han relacionado con la creación de situaciones insólitas y de personajes preponderantes en las narraciones infantiles como: brujas, ogros, fantasmas y dragones. Si bien es cierto, las aventuras se encuentran en dichas narraciones; Francisco Leal Quevedo trastoca esta noción de aventura. Sus narraciones están vinculadas más con situaciones reales y cotidianas que con mundos irreales e inverosímiles. Sin embargo, la carencia de mundos fantásticos no es impedimento para configurar aventuras que se hallen próximas al mundo

infantil. Las aventuras en Leal Quevedo, se enmarcan en situaciones cercanas a la vida y a la experiencia de preguntarse por una realidad próxima. En otras palabras, las aventuras acontecen cuando emerge lo *otro*, algo distinto que nos hace preguntar por sí mismos.

La primera aventura narrada por Leal Quevedo es “Aventura en el Amazonas”, En la que cuenta la historia de Nashi y Mayam, hermanos gemelos, hijos de madre indígena y padre mestizo. Viven en el Amazonas; sin embargo, para no olvidar sus raíces, cada tanto regresan a ciertos lugares como islas, que adoptan como un nuevo hogar y en las cuales se encuentran con un mundo rodeado por el misterio de la naturaleza, la selva, los secretos del río y la sabiduría indígena. Las situaciones y las relaciones que tejen con lo *otro* en estos nuevos parajes, los expone a otras comprensiones de la realidad vivida en dichos lugares.

Mis padres decían que aquella tierra adonde íbamos era de todos, no tenía dueño, que en realidad eran del río que cada año la remodelaba, la vestía de verde y después inundaba, volviéndola aún más fértil por un tiempo para luego mojarla otra vez, sumergirla y ponerle otro nuevo vestido verde. (Leal Quevedo, 2003, p.12)

La presencia del río que remodela, destruye y crea es una experiencia que lleva a los niños y a sus padres a pensar, y otorgarle el carácter de *otro* al río; darle un lugar, no sólo como materia, como elemento útil para la vida del ser humano, sino como una entidad que vive, que actúa sobre las cosas e interviene en ellas.

En esta narración hay una apertura a *lo otro* que si bien no siempre tiene caracterización humana, posee la cualidad de decirnos cosas. Así, el río, la naturaleza, no son objetos; representan una fuerza vital que coexiste con el ser humano. *Lo otro* tiene que ver con lo diferente y lo desconocido. *Lo otro* nos lleva a re pensar nuestras relaciones que se mueven en dinámicas de poder y control. En “Aventura por las amazonas”, a parecen los “tapiris” que son casa provisionales que construyen y habitan cuando el río está en su cauce normal. Nashi y Mayam ayudan a sembrar, a cultivar la tierra, a construir sus hogares, teniendo en cuenta, que en determinado tiempo el río decidirá crecer e iniciar de nuevo su ciclo. Allí acontece una relación armónica entre la naturaleza y quienes habitan en ella, pues ellos “...cuidaban de la naturaleza como a una madre, como deben los indígenas.” (2003, p.18)

Las aventuras escritas por Leal Quevedo ponen como protagonistas principales a los niños, con el fin de rescatar la imaginación y la memoria que median las travesías emprendidas, pues ¿Quién más que un niño para tomarse en serio aquello que parece un juego? ¿Quién

más que un niño vive con fervor sus aventuras y las toma por ciertas? No obstante, las historias de Quevedo no sólo están dirigidas a niños, el autor vuelve a poner en cuestión lo considerado literatura infantil. Él no escribe *para* niños, por eso no se vale de personajes que captan su atención, lo divierten y distraen.

Luego del Amazonas, la aventura prosigue con Nashi y Mayam en Tierradentro. Un viaje que nos lleva por el parque arqueológico de San Agustín y de Tierradentro, donde los protagonistas se acercan a un legado histórico y cultural heredado por comunidades indígenas que habitaron la región central y suroccidental del país. No obstante, con el asombro de un niño, todo llama la atención: “Vi ranas y lagartijas dibujadas con gran detalle; también ofidios, murciélagos o chimbilás. Por un momento me imaginé enterrada en estas tumbas, metida en una urna, esperando que se abriera otra vida.” (2005, p.59) El asombro infantil permite las preguntas por aquello que sucedió y aún nos constituye en nuestra historia. Nashi y Mayam en aquellos lugares vieron más que piedras, líneas o dibujos; su sorpresa da lugar a considerar que lo *otro* es un encuentro con algo que se desconoce, pero que está allí y nos dice cosas. Es una relación de apertura, de permitir que lo *otro* entre, al tiempo que ingresamos en lo *otro*.

En “La Aventura por Tierradentro” se reconoce que lo infantil y lo maravilloso no está sólo en hechos inverosímiles, sino que se vinculan a situaciones dentro de un contexto posible. En esta Aventura aparecen Evaristo y Benilda para contarles a Nashi y Mayam sobre el Mambeo.

-Mira muchacho, mascar la hoja de coca no produce adicción ni daña la salud. Solo ayuda a sobrellevar el hambre y la fatiga en las largas jornadas. -  
¿Entonces no es malo el mambeo? – Las cosas no son buenas ni malas. Simplemente son. Lo bueno o lo malo es el uso que los hombres hagamos de las cosas. (2005, p.68)

Quevedo se resiste a esa concepción de literatura infantil que no abandona la visión peyorativa frente al niño y prosigue considerando ciertas temáticas y personajes como inadecuados para el entendimiento infantil. La hoja de coca, los hipogeos o las guacas son temáticas y situaciones que implícitamente hablan por un lado de la muerte y por otro de problemáticas sociales y de violencia que golpean la realidad colombiana.

Qué mejor encuentro con el asombro que ir del mano guiado por un par de niños. Nashi y Mayam ahora se aventuran en el Caribe. Una oportunidad más para encontrarse con *otro*

rostro del paisaje y las costumbres colombianas, en donde vieron “la cúpula amarilla de la iglesia de San Pedro Claver, bajo la torre del reloj por un agujero de la muralla y fueron hasta muy cerca del barrio de Manga.” (2007, p.65). En el Caribe, el encuentro con lo *otro* se configura como algo impredecible. El mar en este viaje representa un peligro característico de lo que es *otro*.

Cuando miré el mar, vi una ola que me sobrecogió. Se la veía venir desde lejos y se fue acercando más y más, era la ola más grande que había visto en mi vida. Cayó sobre la lancha, que parecía un barquito de juguete en una gran bañera, y lo inundó todo. (2007, p.97)

El mar evidencia nuestra vulnerabilidad y fragilidad en el mundo. Según Skliar lo *otro* está relacionado con lo que es: “radicalmente diferente de mí, cualquier cosa que, en virtud precisamente de esa diferencia, parezca constituir una amenaza real y urgente a mi propia existencia.” (2002, p.96) En *Aventura por el Caribe* el mar es un *otro* que está allí y encarna un peligro no como una respuesta a, sino por su misma naturaleza. El peligro de lo *otro* radica en lo enigmático y desconocido que se presenta. El mar no es bueno ni malo, el mar es, y en ese sentido, permite que sea habitado por y con *otros*, con Nashi y Mayam y por quienes leen las aventuras de Leal Quevedo

Estas narraciones infantiles al manifestar lo *otro* como *un peligro*, son consideradas de igual manera *peligrosas*. Graciela Montes (2001) frente a esta problemática, manifiesta que la sociedad ha creado un *Corral* en donde se coacciona la imaginación de la siguiente manera: al determinar los temas adecuados para los niños y de igual forma al mostrar cuál es la manera correcta de narrarlos y cómo deben ser leídos. Leal Quevedo trasciende la literatura y la imaginación al ingresar una realidad histórica al mundo infantil. Allí el niño no está en un corral que lo encierra y lo protege del peligro. Las narraciones de Leal Quevedo exponen a quien lee más allá de la edad, a aventurarse por paisajes colombianos, por narraciones que han sobrevivido al tiempo y han pasado por realidades históricas asociadas a problemáticas sociales.

En este sentido, Francisco Leal Quevedo se halla más próximo a la imaginación que propone Giani Rodari (1998). El papel de la imaginación en las *Aventuras* del escritor tolimense tiene una valoración distinta, en donde “Es imprescindible, en primer lugar, rechazar esa tradicional oposición entre fantasía y realidad, en la que realidad significa lo que existe y fantasía aquello que no existe.” (p.3) Esa distinción en la literatura y más aún

relacionada con lo infantil tiene poco sentido ¿Acaso las Aventuras de Leal Quevedo no se basan en la imaginación? ¿Acaso no hay fantasía en ellas? Esto plantea una re significación de estos conceptos en donde se podría pensar que ninguna narración literaria puede prescindir de ellos. Apoderarse de las palabras, jugar con ellas para narrar historias no significa una falta de fantasía e imaginación. Implica una re significación que va más allá de hechos que pueden ser reales o no.

La última aventura de Nashi y Mayam sucede en la Montaña. Los protagonistas recorren diferentes lugares de la región antioqueña. Lo *otro* en esta aventura recae en la comida. La bandeja paisa no representa solamente un plato típico, es un pretexto para congregar a la familia, sentarse juntos en la mesa. De igual manera, la preparación exige una elaboración especial, el otro que va a comer es realmente importante: “Ha sido el banquete más grande y espléndido en el que he estado desde que tengo memoria. Grande no sólo por los 97 platos servidos, sino por el sabor y la abundancia de las viandas.” (2013, p.118). Con el *otro* acontece una relación de acogida más allá de la diferencia. La comida reúne a los *otros*, y dar alimento es siempre una oportunidad de cuidar y responsabilizarse.

Por otro lado, “La aventura a la montaña” es también una aventura a la ciudad. Encontrarse en medio de centros comerciales, calles repletas de carros y motos, dista de la tranquilidad hallada en el Amazonas, en Tierradentro y de algún modo en el Caribe. La ciudad muestra otra relación con lo *otro*. Hay cordialidad, pero también aparece la indiferencia. Nashi y Mayam se dan cuenta que habitar la ciudad es bastante complejo: no hay acogida. La pérdida de Mayam en el metro de Medellín, es un ejemplo de que, si bien hay *otros*, hay una apatía hacia las situaciones que *otros* viven.

### **A MODO DE CIERRE**

Las Aventuras de Leal Quevedo por el Amazonas, el Caribe, Tierradentro y la Montaña, abren la pregunta por lo *otro*. No solo el *otro* soy yo o es un tú. El *otro* es también él, ellos o nosotros; es también el río, el mar, la naturaleza, las pinturas y Nashi y Mayam. Las aventuras no están relacionadas con viajes insólitos, sino con situaciones cotidianas que permiten comprender que lo *otro* constituye porque es diferente. Los viajes proponen en este sentido una re configuración de la imaginación y la fantasía, la cual posee una fuerza arrolladora que deriva en nuevas propuestas: no basada en la ilusión de la fantasía, ni un realismo fiel.

Leal Quevedo con sus aventuras nos incita a aventurarnos por algo que no somos, pero nos constituye; las aventuras presentan un modo de experimentar la realidad, el contexto y la vida misma, pues quien se atreve a aventurarse se expone, tanto a lo que sucede como al peligro. No obstante, para que emerja lo *otro* es imprescindible el asombro, virtud en Nashi y Mayam de las Aventuras de Leal Quevedo. Sólo desde una percepción nueva, inocente y creadora se posibilita el reconocimiento de lo *otro*, que se presenta con todas sus dimensiones y alcances. Así, desde las narraciones y de la mano de los niños protagonistas se descubre que todos somos *otros*.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

- Leal Quevedo, F. Aventura en el Amazonas. Buenos Aires: Alfaguara Infantil, 2003
- Leal Quevedo, F. Aventura en Tierradentro. Buenos Aires. Alfaguara infantil, 2005
- Leal Quevedo, F. Aventura en el Caribe. Buenos Aires: Alfaguara Infantil, 2007.
- Leal Quevedo, F. Aventura en la montaña. Buenos Aires: Alfaguara infantil. 2013
- Montes, G. El corral de la infancia. México DF: FCE, 2001.
- Rodari, G. La imaginación en la literatura infantil. Revista *Perspectiva Escolar* N° 43. Barcelona: 1998.
- Sepúlveda, E. Pensar la literatura infantil, interpretación a varias voces. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2012
- Skliar, C. Alteridades y pedagogías. O... ¿y si el otro no estuviera ahí? *Educação & Sociedade*, Año XXIII, no 79, Agosto/2002.